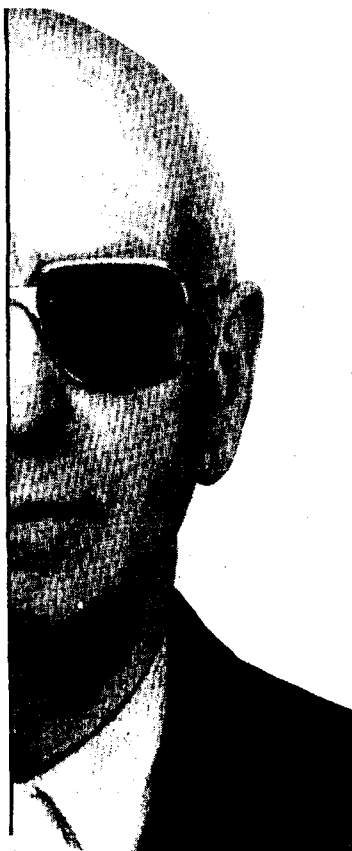




ZUMARRAGA FUE UNA FIESTA

Saturnino Orbegozo, de setenta años, con sus ya familiares gafas negras y luciendo una larga barba blanca de cuarenta y seis días, tantos como ha durado su cautiverio, fue recibido por todo el pueblo de Zumárraga, y en especial, su familia y sus hijos, quienes celebraban la vuelta a casa del patriarca Satur.



San Sebastián — En una operación de la Guardia Civil en la que intervinieron el sargento comandante del puesto de Doñamaría (Navarra) y seis miembros más del Benemérito Instituto, fue liberado ayer el industrial guipuzcoano Saturnino Orbegozo que permanecía secuestrado desde hace cuarenta y seis días. Los dos jóvenes que vigilaban al secuestrado fueron detenidos.

Un vecino de dicha localidad navarra alertó al sargento de la Guardia Civil sobre el movimiento de personas extrañas al pueblo en una «borda» o casa vasca de pastores.

El sargento y seis números se dirigieron al lugar indicado, y mientras los guardias civiles rodearon y vigilaron el exterior del edificio, el suboficial comandante de puesto se encaramó al tejado en el que abrió un boquete por el que se introdujo en la casa, sorprendiendo a los dos jóvenes que custodiaban a Saturnino Orbegozo.

La barba

Al parecer, el industrial guipuzcoano ha permanecido en el lugar donde fue liberado ayer durante los cuarenta y seis días de su cautiverio. Al principio fue alojado en el sótano del inmueble, pero más tarde le instalaron en otra dependencia más elevada en la misma casa por razón de la humedad y el delicado estado de salud de Saturnino Orbegozo.

Aparentemente, Orbegozo se encontraba bien y lucía una barba muy blanca. Rehusó ingresar en un centro sanitario para so-

Alertados por un vecino del pueblo navarro de Santesteban

ORBEGOZO FUE LIBERADO POR UN SARGENTO Y SEIS NUMEROS DE LA GUARDIA CIVIL



LA LIBERACION

Saturnino Orbegozo, el industrial guipuzcoano secuestrado desde hacía cuarenta y seis días —hecho que se atribuyó ETA (p-m) VIII Asamblea— fue liberado ayer sin un solo tiro, por el sargento y seis números de la Guardia Civil del puesto de Doñamaría, localidad navarra próxima a Santesteban. El sargento-coman-

meterse a un reconocimiento y manifestó su deseo de encontrarse con su familia en casa y que allí recibiría al médico.

Aunque la liberación del industrial guipuzcoano se produjo a las doce menos cuarto de la mañana de ayer, a media tarde ninguna autoridad policial ni gubernamental había desvelado la pertenencia de los secuestradores a ETA político-militar VIII Asamblea ni la identidad de los dos jóvenes detenidos.

El escondite

El propietario del inmueble donde fue hallado el industrial secuestrado indicó que desde hacía dos años había dejado desinteresadamente la casa a unos jóve-

nes guipuzcoanos, quienes, al parecer, se habían comprometido a arreglarla.

La «borda» está situada en el monte Otabor, a unos quinientos metros de Arce, un barrio de la localidad navarra de Doñamaría, próxima a Santesteban.

La cabaña, construida con piedra, tiene unos diez metros de largo por cuatro de ancho y otros cuatro de altura en su parte central, y unos dos aproximadamente en las partes laterales.

En su interior aparece dividida en dos partes: a la entrada —que hacía de cocina y comedor— se encuentran dos mesas. Encima de una de ellas se hallaba un aparato de radio Atlas y una caja de farías, en cuyo interior había dos billetes de cien pesetas y unas

monedas, que no sobrepasarían las cincuenta pesetas.

En esta misma dependencia, con un techo en malas condiciones, había dos cocinas de butano, un frigorífico vacío marca Fagor, 10 platos de porcelana, plástico y duralex, 10 tazas de desayuno, tres vasos, dos cacerolas, una sartén y una estantería rudimentaria, en la que se hallaban latas de conserva, leche, manzanas, cebollas, garbanzos, mermelada, huevos y Coca-Cola, así como un montón de ladrillos.

En la siguiente dependencia, de cuatro metros de ancho por tres de largo, se había colocado un techo de conglomerado a una altura de 1,95 metros y hacía de

dormitorio. El suelo es de baldosas de terrazo en esta dependencia, mientras que en la de la entrada es de tierra. Aquí estaban instaladas cuatro literas con colchones de espuma, almohadas y mantas. También había en esta dependencia-dormitorio dos estufas de butano, un cubo de plástico azul que se utilizaba para recoger los excrementos y varias revistas, entre ellas números de «Interviú», «El Papus», «El Jueves», así como el libro «Euskadi, la paz es posible», de Joseba Goñi.

En este «dormitorio» también hicieron los secuestradores un agujero en el suelo de unos cincuenta centímetros cuadrados, cuya finalidad se desconoce.

Aparecía destapado y a un metro de profundidad se veía mucha agua.

Los jóvenes que utilizaban la «borda» solían cambiar de coche con frecuencia y, al decir de los vecinos de la localidad, no mantenían ningún tipo de relación en el pueblo.

La noticia

Una hora después de la liberación, a las 12.15, el industrial liberado se puso en contacto telefónico con el gobernador civil de Navarra, Francisco Javier Ansuátegui. Sus primeras palabras fueron: «Me encuentro bien, aunque algo cansado.»

Fue el propio gobernador civil de Navarra el que poco después le comunicó al mi-

Diario 16/31 diciembre-82

NACIONAL

LA CELDA DEL SEQUESTRADO

En este improvisado dormitorio de literas de un caserío abandonado en la falda del monte Otabro pasó cautiverio Saturnino Orbegoza custodiado por sus secuestradores. Los primeros días estuvo en una zona de sótano muy húmeda que suponía un grave perjuicio para la delicada salud del anciano secuestrado.



El ministro de Interior la noticia. José Barrionuevo asistió en esos momentos al final de los funerales celebrados en Guipúzcoa por los guardias civiles asesinados el miércoles en la estación de Irún por ETA.

«La noticia, —declaró el ministro a los informadores allí destacados— la hemos recibido con alegría, pero en un momento triste, porque acabamos de asistir a los funerales de dos miembros del mismo Cuerpo que ha liberado a Orbegoza.»

Más adelante, José Barrionuevo manifestó que «a lo largo de estos cuarenta y seis días ha habido momentos en los que hemos pensado que Orbegoza había fallecido. Afortunadamente no ha sido así».

Poco después de conocer la noticia, el ministro se puso en contacto telefónico con la familia del industrial para confirmarles la noticia de la liberación. La familia Orbegoza conocía ya el hecho, que le fue comunicado por uno de los periodistas que montaban guardia en el domicilio del industrial en Zumárraga y que había oído el flash informativo por la radio.

La fábrica

También en la fábrica Orbegoza se vivieron momentos de emoción y alegría. La noticia les llegó a los trabajadores por medio de varios miembros de la familia Orbegoza, que en ese momento se encontraban en la factoría. El trabajo se interrumpió durante varios minutos y el teléfono de la centralita se bloqueó de llamadas.

Saturnino Orbegoza per-



Saturnino Orbegoza recibe el abrazo emocionado de las monjas del dispensario de su fábrica.

maneció en el cuartel de la Guardia Civil de Santesteban hasta las 10,05 horas. El industrial tuvo que prestar declaración y realizar las primeras diligencias antes de su partida hacia Zumárraga, donde era esperado por sus familiares.

Hasta el cuartelillo se había trasladado el jefe de la Comandancia de Pamplona y un equipo de atestados. Fuera del edificio se

había congregado un considerable número de vecinos de Santesteban, que esperaban ver a Saturnino Orbegoza salir en dirección a Zumárraga escoltado por efectivos de la Guardia Civil.

La llegada

Saturnino Orbegoza llegó a su domicilio de Zumárraga a las 3,25 de la tarde. Se encontraba visiblemente

emocionado y no pronunció palabra alguna.

En el exterior de su casa se encontraban unas doscientas personas del pueblo de Zumárraga, que le aplaudieron y gritaron: «Satur Ongi Etorri», («Bienvenido, Satur»), lo que emocionó al anciano, que comenzó a llorar.

Con Saturnino Orbegoza llegó el jefe superior de Policía de Pamplona, Couto,

quien declaró: «Yo me he limitado a traerle y no sé nada más.»

Respecto a cómo habían realizado el viaje y qué tal se encontraba el señor Orbegoza, Couto manifestó: «Yo creo que se encuentra bien, ya que le hemos ofrecido ingresar en un centro sanitario y él lo ha rehusado diciendo que lo que deseaba era estar en su casa, encontrarse con su familia y que

allí ya le vería un médico.»

El jefe superior de Policía de Pamplona también comentó, que durante todo el viaje Orbegoza fue hablando de su familia y muy poco de los días de su secuestro, pero que, no obstante, había dicho: «En general, no lo he pasado muy mal, pero en algún momento sí he pasado miedo.»

Durante el trayecto de Pamplona a Zumárraga, Saturnino Orbegoza comentó que los secuestradores le habían hablado sobre la manifestación que el pueblo de Zumárraga había hecho exigiendo su liberación y que esta noticia le había puesto muy contento.

Al ir entrando en Zumárraga, la gente le conocía y le aplaudía, por lo que el industrial no dejaba de llorar.

Barrionuevo

Sobre las cuatro de la tarde llegó el ministro Barrionuevo, quien permaneció unos diez minutos en el interior de la vivienda y al salir de la misma dijo: «La visita ha sido de solidaridad humana con la familia, Saturnino está efotunadamente muy bien, ya que cuenta recuerdos de estos días y la familia está muy contenta y muy feliz por la liberación.»

«Saturnino Orbegoza ha sido rescatado por la Guardia Civil en una de sus operaciones de rastreo. Durante todo el tiempo que ha durado el secuestro se han realizado labores de rastreo, además de en todo el País Vasco, en Navarra, Rioja y alguna parte de Castilla y en una de ellas ha habido suerte y lo han encontrado.»